

R.P. Juan de Maldonado, SJ

“... Así luzca vuestra luz delante de los hombres, que vean vuestras buenas obras”.

Parece que Cristo enseñó lo contrario en otro lugar (6,1-2. 5): *Cuidad no hagáis vuestra justicia delante de los hombres*, y muchas cosas en este sentido en aquel pasaje. Fácil es la solución. La partícula *para* no significa en este lugar causa, sino consecuencia. No les manda obrar bien *para* que les vean los hombres (esto es lo que prohíbe en el Cáp. 6), sino que vivan de *tal manera* que cualquiera que considerase sus acciones glorifique *no a ellos, sino a su padre*, que esta en los cielos, a quien se debe la vida virtuosa. Esto no se prohíbe en el Cáp. 6. Pregunto: ¿es lícito hacer una cosa buena que los hombres han de ver y no haríamos si no la viesan? Sí, es lícito, con tal que desees que los hombres la vean, no por ti, sino por Dios: es lícito obrar por un fin semejante, con tal que no le constituyas último fin; es lícito llegar hasta ahí, pero no quedarse ahí: el ánimo ha de tender a la gloria de Dios; el que antes de llegar a Dios se detiene, no se ha detenido, ha caído; el que desea ser visto de todos cuando obra el bien para que el Padre, que esta en los cielos, sea glorificado, quiere que sea Dios visto por los hombres y no él. En realidad, no porque nos vean, sino por conseguir alguna cosa deseamos que nos vean, sino por conseguir alguna cosa deseamos que nos vean. El que busca la gloria de Dios y no la busca para sí, sino para Dios, aunque desee ser visto de todos, es como si no lo deseara. En este sentido, San Pedro (1Pe. 2,12) quiere que los cristianos que viven bien sean visto por los gentiles: Vuestra conversación entre los gentiles sea buena, para que aquellos que os acusan como malhechores, contemplándoos en vuestras buenas obras, glorifiquen a Dios en el Día de la visitación. En este sentido me parece también que dijo Cristo: Luzca así vuestra luz delante de los hombres, que vean sus buenas obras. En este pasaje, el *que* no solamente significa el suceso y las consecuencias, sino también el fin y sus causas. Comparó a los apóstoles a las antorchas: estas se encienden con el fin de que se vean; pero, como dijimos, Cristo no se para ahí, sino que pasa adelante: Para que glorifiquen a vuestro Padre, que esta en los cielos.